

EN TORNO AL *POEMA DE MÍO CID*. HISTORICIDAD DEL POEMA. POETICIDAD DE LA HISTORIA

MAXIMILIANO A. SOLER BISTUÉ
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La presente comunicación se propone revisar a grandes rasgos el concepto de historicidad dentro de la crítica cidiana y, en segundo lugar, intentar un acercamiento a la especificidad del texto cidiano y a un concepto de historicidad del texto literario a partir de la Teoría de los Mundos Posibles esbozada por L. Dolezel. Este trabajo tuvo su origen en el seminario de doctorado dictado en el 2004 por el Dr. L. Funes, “Leyendas medievales y mitos modernos en torno del Cid (Revisión crítica de la materia cidiana)”, en las distintas discusiones que se dieron en su transcurso y en la revisión de los textos vinculados a la leyenda del Cid Campeador y de las distintas corrientes críticas del *Poema de Mío Cid*. En líneas generales, Diego Catalán cambiará la perspectiva teórica, dominada por las teorías pidalinas y neoindividualistas, sosteniendo que “La Historia no la constituyen los ‘hechos’ que en ‘realidad’ ocurrieron en caótica sucesión o simultaneidad, sino los relatos”. De este modo, no opondrá ni deslindará dos géneros de escritura –*Historia* y *Leyenda*– apuntando, de este modo, a la mediación discursiva del hecho histórico. La similitud con la Teoría de los Mundos Posibles se hace patente: el relato, como mundo ficcional, responde a ciertas leyes propias de su especificidad y no responde estrictamente a referentes históricos o empíricos, aunque el nombre propio (en este caso Rodrigo Díaz de Vivar) sirve de anclaje que liga ese nombre real a los mundos posibles en un cruce permanente con el mundo real. Esta especificidad del Mundo Posible sería útil para explicar la particular historicidad del “relato” que sugiere Catalán.

Palabras clave: *Poema de Mío Cid* - historicidad - mundos posibles - leyenda - relato

ABSTRACT

Regarding *Poema de Mío Cid*. The poetics of history. The historicity of the poem

This paper seeks to revise the concept of historicity within *Poema de Mío Cid*'s criticism and, in the second place, to approach the specificity of *Poema...* and the concept of literary historicity from the perspective of the Theory of Possible Worlds developed by L. Dolezel. This project originated in the Doctoral Seminar “Medieval Legends and Modern Myths about the Cid (Critical Revision)”, dictated by Dr. L. Funes in 2004, the subsequent discussions and the revision of the texts related to the legend of Cid Campeador and the different critical approaches to *Poema de Mío Cid*. Broadly speaking, Diego Catalán has changed the theoretic perspective, derived from Menéndez Pidal's and neo-individualistic theories, arguing that “History is not constituted by ‘facts’ that ‘actually’ took place in chaotic succession or simultaneity, but in stories”. Therefore, he does not oppose or distinguish two genres –History and Legend–, thus pointing to the discursive mediation

of the historic fact. The similitude between this and the Theory of Possible Worlds becomes evident: the literary story, as a fictional world, answers to certain specific laws and does not answer strictly to historical or empiric referents, even though the proper name (Rodrigo Díaz de Vivar, in this case) links that real name to the possible worlds in a permanent interweave with the real world. This specificity of the Possible World should be useful to explain the particular historicity of the 'story' suggested by Catalán.

Key words: *Poema del Mío Cid* - historicity - possible worlds - legend - story

El grado de veracidad o de ficcionalidad de los hechos narrados en el *Poema de mío Cid* (=PMC) es un tema que la crítica ha tratado con frecuencia desde el siglo XIX. La conmemoración del IX centenario de la muerte de Ruy Díaz de Vivar en 1999 fue ocasión para reavivar el debate sobre esta y otras cuestiones histórico-literarias del poema. Me interesa revisar aquí brevemente las perspectivas críticas que abordaron el problema de la historicidad del PMC en vistas a una nueva apreciación de los textos medievales.

I. Historicidad del poema

La España del Cid, de Ramón Menéndez Pidal, tiene como objeto una reconstrucción histórica de la época en la que vivió Rodrigo Díaz de Vivar. Para ello recurre como testimonio fundamental al PMC, aduciendo que la cercanía con los hechos históricos da a la composición poética y a los datos que allí se ofrecen un mayor carácter histórico que el de otros textos posteriores. Pero, ¿cuál es el grado de cercanía que debe establecerse para que un texto pueda ser considerado históricamente fiel? Recordemos que Menéndez Pidal fecha la composición del PMC en 1140, unos 40 años posterior a los hechos que narra y considera genuinamente históricos los textos compuestos en los primeros cuarenta años que siguen a la muerte del Cid dado que los relatos producidos en esta época se deben a testigos presenciales o testimonios directos. Dentro de estos textos se incluyen *La Elocuencia evidenciadora de la gran calamidad*, de Ben Alcama (1110) y *Tesoros de las excelencias de los españoles*, de Ben Bassam, contemporáneo del anterior. Paradójicamente, Menéndez Pidal considera a estos textos hostiles y malévolos, pertenecientes a lo que puede llamarse la *Cidofobia*. Esto parece presentar una primera contradicción con el criterio de historicidad planteado en la valoración que estos textos ofrecen del personaje histórico. También son fuentes históricas según Menéndez Pidal la *Historia Roderici* (HR) de 1114, el *Carmen Campidoc-toris* (CC) y el *Poema de Mío Cid*, aunque sea el texto más alejado temporalmente de los acontecimientos narrados. Menéndez Pidal concluye que “a pesar de su muy diverso carácter, cristiano o islámico, poético o prosístico, todos resultan trabados entre sí con una rara conformidad interna que dimana de la vida real en ellos reflejada...” (8). Sin embargo, textos coetáneos cercanos a los hechos narrados como la HR y el CC parecen presentar dificultades a este primer planteo. En efec-

to, en HR la batalla contra García Ordóñez es previa al destierro, mientras que en CC la partida del Cid se da en primer lugar, una notable diferencia en la presentación de dos hechos cruciales en la leyenda cidiana.

Frente a las teorías de Menéndez Pidal podemos identificar distintos críticos ingleses. Ticknor señalaba ya en 1849 que “hay en él cierto colorido romántico que se aviene mal con la historia” (32) y más tarde, en la década de 1930, Entwistle había establecido la primacía de la poeticidad sobre la historicidad. Sin embargo, la primera objeción a los criterios de historicidad de Menéndez Pidal al abordar el PMC la ofrece Leo Spitzer en 1948 sugiriendo que sería muy arriesgado declarar totalmente histórico el poema en su conjunto, dado el carácter fabuloso de la acción central del poema. Esto da pie a un análisis textual enfocado específicamente en lo literario. Colin Smith, finalmente, señala que “‘historicidad’ en la poesía épica sería (...) ‘el uso de detalles históricos y la convincente creación pseudohistórica con una finalidad de verosimilitud artística’; el verismo no ha de confundirse con el historicismo” (29). Es decir, la función del discurso épico no es noticiera ni histórica sino frutiva o de entretenimiento. A la perspectiva historicista de Menéndez Pidal, se opone de plano la perspectiva neoindividualista y los críticos ingleses en general que proponen abordar del PMC como texto literario en su especificidad y analizarlo como tal.

Desde otro punto de vista, Eukene Lacarra en “Consecuencias ideológicas de algunas teorías en torno a la épica peninsular” señala, rebatiendo a Menéndez Pidal, que es imposible unir historicidad con cercanía a los hechos. La cercanía implica siempre una tergiversación y la épica no tendría, por lo tanto, una función noticiera. Lo fundamental para Lacarra respecto a la historicidad en PMC es el proceso de vehiculización de la ideología a partir de la tergiversación de los acontecimientos históricos con fines políticos.

Francisco Rico parece retomar algunos postulados de Menéndez Pidal para reformularlos a la luz de las antiguas objeciones y las nuevas investigaciones y sintetizar líneas críticas. En primer lugar, plantea que “la estructura de la obra no está gobernada por las convenciones de la épica ni sujeta a las constricciones de la historiografía, sino atendida a una concepción propia y singular de la verdad poética” (xviii). Establece otro criterio no ya de historicidad sino de verdad intrínseca a la obra de arte, una verdad, en sintonía con el concepto heideggeriano, no referencial sino como acontecimiento en la obra. La hipótesis fundamental de Rico es que “la poética del cantar está presidida por un propósito de acercamiento al ámbito de vivencias y referencias que a su vez iluminaban la imagen de Rodrigo” (xli). Esta es una reformulación del valor de historicidad de Menéndez Pidal: la cercanía del modelo literario y la tendencia a la identificación de los oyentes con aquél, con la salvedad de que en este caso ha cambiado el criterio de verdad: no hay una correspondencia entre un texto literario y un referente objetivo, sino una relación entre una construcción presentada por el texto y el contexto del poema. Reconocerse en el texto aclaraba a los espectadores el pasado pero también el presente porque el destinatario está determinando la singularidad del modo de representar la historia del *Cantar*. De modo inverso, los elementos o personajes

históricos (como Diego Téllez en el episodio de Corpes) refuerzan artísticamente la apariencia de verdad de escenas ficticias. En palabras de Rico, la historicidad del *Cantar* y es “una técnica poética, un recurso más al servicio de un nuevo modelo de epopeya que responde a una concepción no fabulosa del relato” (xlii). La historicidad del PMC, entendida de este modo, se vincula con una estetización de la historia que responde a la cosmovisión del contexto de producción, verosímil en relación a un ideario particular de recepción del poema.

Alberto Montaner comparte varios puntos de vista con Rico. Sin embargo, en el “Prólogo” a su edición del Poema, deja en claro la intencionalidad del poeta por alterar la historia con el fin de ofrecer una visión coherente del pasado, respondiendo a necesidades artísticas, propagandísticas y socioeconómicas (20). Esta intencionalidad es, pues, una intencionalidad política que incide positivamente en el poema en un proceso de literaturización.

Diego Catalán irá un poco más allá, sosteniendo que la Historia no la constituyen los ‘hechos’ que en ‘realidad’ ocurrieron en caótica sucesión o simultaneidad, sino los relatos (12). Este cambio en el criterio de historicidad le permitirá repensar la naturaleza del material que brinda el Poema y señalar dos modalidades de información histórica: en primer lugar, los datos registrados sin intención (situaciones, costumbres, ritos) y los elementos que figuran con plena intencionalidad para construir el mensaje del poema (ideario, maneras de pensar y de sentir). Esta síntesis crítica entre una tendencia pidalina y otra neoindividualista le permite destacar la particular refracción, no reflejo, que un texto literario genera a partir de una realidad: el texto es testimonio histórico, ante todo, de su propio tiempo de producción. “La epopeya, como cualquier historia, es siempre interpretación política del pasado, es utilización del ayer en función del hoy” (124), es decir, es un texto eminentemente ideológico y anclado históricamente.

Las valoraciones del PMC en tanto testimonio histórico, desde Menéndez Pidal en adelante, presuponían una concepción de la literatura y de la historia claramente delimitadas en la que el valor de verdad de un texto ficcional se evalúa en relación a los acontecimientos históricos que narra. Se hace necesario, ahora, redefinir las relaciones entre historiografía y estudios literarios y comprender el carácter constructivo de la operación historiográfica, dado que, como vimos, el texto histórico construye ese pasado con coherencia interna, eficacia y lógica cuya aceptación y valor de verdad no dependen de su correspondencia con hechos históricos concretos. Como lo ha señalado Paul Ricœur¹ en el campo de la historiografía y Lubomir Doležel² en el de la teoría literaria, el carácter discursivo del texto histórico exige ciertos recaudos críticos al establecer criterios de verdad. Siguiendo a Doležel, el relato narrativo, en tanto mundo posible ficcional, responde a ciertas leyes específicas, a una lógica interna al relato, y no a referentes históricos o empíricos. Sin embargo, el nombre propio (en este caso Ruy Díaz de

¹ “Un événement historique n’est pas seulement ce qui arrive, mais ce qui peut être raconté ou qui à déjà été raconté par des chroniques ou des légendes” (302-303).

² “La verdad ficcional es estrictamente ‘verdad de/en el mundo narrativo’ construido y su criterio es el acuerdo o desacuerdo con los hechos autenticados” (135).

Vivar) sirve de anclaje que liga ese nombre real a los mundos posibles en un cruce permanente. Es a partir de esta especificidad del mundo ficcional que puede comprenderse la particular historicidad del ‘relato’, su recepción e intencionalidad político-ideológica.

II. Poeticidad de la historia

La “poeticidad” de la historia reside en los elementos pertenecientes a la misma que se magnifican, se tergiversan y derivan en una construcción literaria y eventualmente en un mito. Decidí tomar como ejemplo, aunque no siempre, el personaje mismo, Rodrigo Díaz de Vivar y cómo la crítica abordó y explicó al personaje histórico y sus reinversiones.

Menéndez Pidal señala el PMC como límite entre el relato histórico y la fábula dentro de la materia cidiana. En el período que sigue de 1150 hasta el XVI “las dos fuentes, histórica y épica, que antes corrían separadas, confunden sus aguas” (9). Respecto al carácter épico-heroico, Menéndez Pidal sostiene que “la historia y la poesía –se entiende, la historia lealmente documentada y la poesía primitiva” muestran una rara conformidad caracterizadora, y eso que no hay héroe épico más iluminado por la historia que el Cid. Es más, frecuentemente sucede que el carácter real del Cid es de mayor interés poético que el de la leyenda” (632). Este fragmento ilustra la circularidad que Lacarra señalaba más arriba. Según esto, la historia se presenta ante el estudioso más “poética” que la leyenda misma y el texto poético queda opacado ante la “poeticidad de la historia”. Esta perspectiva fue retomada en el *Congreso Internacional “El Cid, poema e Historia”* de 1999. Una corriente de críticos expositores en este Congreso se detiene una y otra vez a señalar el carácter histórico de Ruy Díaz de Vivar, el valor histórico del Poema, el enfrentamiento y la necesidad de distinguir entre el Cid histórico y el Cid de la leyenda, la caracterización de la personalidad de Rodrigo, etc. es decir, estudios que intentan separar los campos de la historia y de la “leyenda” o la literatura pero que vuelven en sus conclusiones a una comparación entre el poema y su contexto histórico (documentos, fechas, geografía, el rol de padre y marido, de jefe, etc.) reforzando o relativizando el valor histórico del PMC. En un extremo, Manuel Alvar llega a afirmar que “todo es cierto” y que el Cantar se ajusta a la realidad ofreciendo fieles testimonios de la personalidad del Cid. Martínez Diez y Hernández Alonso desechan el valor histórico del texto literario, que sólo logra opacar el personaje histórico. Este tipo de estudios dejan de lado la especificidad literaria del PMC con el objeto de elevar una figura de “carne y hueso”, aunque no menos ideal que la que da el poema. La “poeticidad de la historia” se entiende en estos trabajos de manera literal: lo histórico es más poético que lo poético. La finalidad crítica pareciera ser la de reconstruir un objeto extra literario, pretendidamente histórico.

Otra forma de encarar esta “poeticidad de la historia” es la que presentan los trabajos de, Diego Catalán, Alberto Montaner y Francisco Rico.

Catalán, en contraposición con lo que acabamos de exponer, sostiene que “si Rodrigo Díaz es alguien hoy para nosotros, si lo fue para muchos durante 900 años, ello se debe a que sus ‘gestas’ fueron expuestas con determinados propósitos por distintos narradores medievales”. La figura del Cid histórica, real, legendaria o literaria pervive gracias a los relatos que se han conservado. Detalla, además, cómo cada reescritura implicó una reelaboración del personaje y una actualización del mito: del guerrero invencible en los textos árabes, al líder admirado en la HR y el CC, luego al vasallo puesto a prueba en *Las partidas del rey don Fernando* hasta el joven soberbio, arrogante y temerario que ofende al rey Alfonso en las *Mocedades*. El pasado se reinventa para el presente una y otra vez. En la perspectiva de Catalán, la “poeticidad de la historia” significa la supervivencia de lo histórico a través de lo poético en su reformulación y reactualización ideológica y política en función del presente.

Montaner, por su parte, analiza la dimensión mítica. El personaje mítico se ve incorporado a la memoria conjunta de una comunidad y para alcanzar la función mítica debe adquirir un papel simbólico que supere la individualidad. En el PMC la “poeticidad de la historia” se manifiesta en el pasaje de este personaje real, a través de las obras literarias constituyendo una figura mítica del Campeador. En este sentido, afirma Montaner que “la consagración poética en el CMC constituye la fijación [del personaje] como modelo heroico, un modelo matizado y no monolítico o plano, y su utilización como mito tanto al ofrecer un paradigma de conducta como al dotar a la historia de una validez intemporal capaz de explicar el presente y justificar las señas de identidad de la sociedad y de sus individuos”. En el proceso de “literaturización”, la consagración poética, el mito consigue actualizarse una y otra vez adaptándose y renovando su significado sin perder su identidad. Pero esta representación es precisamente una interpretación particular de la historia del héroe que responde a su contexto de producción y que definiría un proceso en acto de “poeticidad de la historia”.

III. Conclusión

Hemos visto, entonces, que la evaluación crítica de algunas perspectivas en la materia cidiana nos ha llevado a una reconsideración de la historicidad del poema y a una redefinición del concepto de historia en materia del hispanomedievalismo. El texto literario debe contener parámetros de autenticación en relación con su propia estructura narrativa pero también posee características particulares que lo definen en tanto práctica discursiva determinada. Debemos reconocer, además, el carácter narrativo del texto histórico lo cual no implica renunciar a una perspectiva histórica, sino por el contrario, poner en evidencia el carácter histórico de los textos literarios, anclados siempre a un contexto sociocultural determinado.

Un acercamiento a la “poeticidad de la historia”, en cambio, nos ha llevado a seguir un proceso de mitificación de la figura histórica del Cid a partir de los

textos literarios. En este sentido, la evolución de la materia cidiana hace necesario redefinir la perspectiva teórica considerando una historicidad textual. Tener en cuenta el contexto histórico implica, asimismo, tener en cuenta la dimensión cultural del hecho literario, sus formas de recepción y adopción de innovaciones dentro de una misma tradición discursiva (formal o de contenido) o bien su reelaboración formal de la materia (épica, crónica, romancero), testimonio de una contienda entre prácticas discursivas.

En este cruce entre el texto y el contexto que cristaliza en las formas y prácticas discursivas que conocemos hoy no puede dejar de reconocerse en el texto literario una intervención intencional, un particular fenómeno de inscripción del sujeto en la historia, por una parte, y la huella textual de un período histórico determinado.

En este sentido, la *Carta de dotación de la Catedral de Valencia por el Cid*, fechada en 1098, nos da apoyo suficiente como para avanzar un paso más allá. Este documento, firmado por Rodrigo Ruy Díaz de Vivar ³, da una descripción del Cid más que elocuente: “el más misericordioso Padre se dignó a tener piedad de su pueblo e hizo surgir al siempre victorioso príncipe Rodrigo el Campeador como vengador de la vergüenza de sus siervos y como un campeón de la religión cristiana”. El proceso de literaturización de la figura del Cid que sugería Montaner y su posterior mitificación habrían tenido su origen en vida de Ruy Díaz, en material laudatorio propugnado por él mismo. La estetización de la historia tendría una motivación ideológica y política ilustrada en esta Carta y conformarían una suerte de prehistoria de la materia cidiana que encontró eco en su contexto social y en posteriores transformaciones textuales. Desde esta perspectiva, la materia cidiana reúne, entonces, dentro de una misma tradición, versiones antagónicas de un mismo núcleo argumental que, dejando de lado un referente histórico no discursivo, logra reconocer un momento de verdad histórico-social plasmada en una forma textual determinada, en el marco de una contienda entre prácticas discursivas.

BIBLIOGRAFÍA

- CANTAR DE MÍO CID, Edición de Alberto Montaner, Barcelona, Crítica, 1993.
- CATALÁN, Diego, *El Cid en la historia y sus inventores*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002.
- , “El Mio Cid y su intencionalidad histórica (versión anotada)”, en *Oral Tradition and Hispanic Literature. Essays in Honor of Samuel G. Armistead* (ed. M. M. Caspi), New York, Garland, pp.111-162, 1995.
- DOLEŽEL, Lubomir, *Estudios de poética y teoría de la ficción*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La España del Cid*, 2 vols., Madrid, Plutarco, 1929.
- MONTANER FRUTOS, Alberto, “De don Rodrigo Díaz al Cid: el surgimiento de un mito

³ “Ego Ruderico, simul cum coniugo mea, afirmo oc quod superium scriptum est”.

- literario”, en Gonzalo Santonja, *El Cid. Historia, literatura y leyenda*, ed., Madrid, España Nuevo Milenio, pp. 83-105, 2001.
- RICO, Francisco, “Un canto de frontera: ‘La gesta de Mio Cid el de Bivar’”, en Montaner, pp. xi-xliii, 2001.
- RICŒUR, Paul, *Temps et récit. 1. L'intrigue et le récit historique*, Paris, Seuil, 1991.
- SMITH, Colin, “Introducción”, en *Poema de Mio Cid*, Edición de Colin Smith, Madrid, Cátedra, 1985.
- TICKNOR, Goerge, *Historia de la literatura española*, Buenos Aires, Bajel, 1948.